

LA NOCIÓN DE "PUEBLO" EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO / TEOLÓGICO DE JUAN CARLOS SCANNONE.

Aportes para la reflexión liberacionista latinoamericana actual

The notion of "people" in the philosophical/theological thought of Juan Carlos Scannone. Contributions to the current Latin American liberationist reflection

Der Begriff des "Volkes" im philosophisch-theologischen Denken von Juan Carlos Scannone. Beiträge zur aktuellen liberationistischen Reflexion in Lateinamerika

Guillermo Recanati

Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina

guillermorecanati7@hotmail.com

Recibido: 06-06-2020 Aceptado: 25-07-2020

Publicado:

Guillermo Recanati es Profesor de Filosofía; Profesor Superior de Filosofía; Licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad Católica de Córdoba (UCC), Argentina; Licenciado en Filosofía por la UCC y Doctor en Filosofía por la Universidad del Salvador, Argentina. Ha sido profesor adscripto y profesor invitado de la Universidad Nacional de Villa María. Ha sido profesor adscripto en la UCC. Actualmente es investigador (en el ámbito de la filosofía latinoamericana) en la Universidad Nacional de Córdoba y en la UCC. Forma parte del Consejo de la Fundación ICALE (Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano) con sede en Río Cuarto, Argentina. Es becario de dicha fundación. Ejerce la docencia en diferentes instituciones educativas de la misma provincia. Posee publicaciones, la mayoría de ellas de carácter filosófico, en torno a la temática del pensamiento latinoamericano. Las publicaciones más destacadas son: *Ética, política y religión en el pensamiento de Enrique Dussel*, y *Filosofía inculturada. Una aproximación a la obra de Juan Carlos Scannone*.

Resumen

El presente artículo pretende hacer un aporte a la reflexión sobre el pensamiento tanto filosófico como teológico de Juan Carlos Scannone, atendiendo especialmente al concepto de "pueblo" propuesto por el autor. La estructura del texto consta de dos partes: la primera es introductoria; su objetivo es realizar un breve acercamiento a algunas cuestiones básicas en los inicios de la Teología y la Filosofía de la Liberación, los cuales han sido determinantes en el pensamiento del joven Scannone. En la segunda se lleva a cabo una presentación de los principales postulados acerca de la noción de "pueblo", la base epistemológica de su propuesta y las implicancias de la misma. En la conclusión se exponen algunas observaciones que pretenden ser un aporte para la reflexión tanto filosófica como teológica de liberación latinoamericana.

Palabras clave: Pueblo; Juan Carlos Scannone; Filosofía de la liberación; Teología de la liberación; América Latina.

Abstract

This article aims to contribute to the reflection of the philosophical and theological thought of Juan Carlos Scannone, with particular attention to the concept of "people" proposed by the author. The structure of the work consists of two parts: the first is introductory, and its aim is to provide a brief approach to some fundamental questions at the beginning of the development of the theology and philosophy of liberation, which also determine the beginnings of the young Scannone's thinking. The second part presents his postulates on the concept of "people", the epistemological basis of his proposal and its implications. The conclusion contains some critical observations that should contribute to both the philosophical and theological reflection on the liberation of Latin America.

Keywords: People; Juan Carlos Scannone; Philosophy of liberation; Theology of liberation; Latin America.

Zusammenfassung

Dieser Artikel soll einen Beitrag leisten zur Reflexion des philosophischen und theologischen Denkens von Juan Carlos Scannone, wobei der vom Autor vorgeschlagenen Begriff des "Volkes" besonders berücksichtigt wird. Die Struktur der Arbeit besteht aus zwei Teilen: der erste ist einleitend, und sein Ziel ist eine kurze Annäherung an einige grundlegende Fragen zu Beginn der Entwicklung der Theologie und Philosophie der Befreiung, die auch die Anfänge des Denkens des jungen Scannone bestimmen. Im zweiten Teil werden seine Postulate über den Begriff des "Volkes", die erkenntnistheoretische Grundlage seines Vorschlags und seine Auswirkungen vorgestellt. Die Schlussfolgerung enthält einige kritische Beobachtungen, die sowohl zur philosophischen als auch zur theologischen Reflexion der Befreiung Lateinamerikas beitragen sollen.

Schlüsselwörter: Volk; Juan Carlos Scannone; Philosophie der Befreiung; Theologie der Befreiung; Lateinamerika

Introducción

El presente artículo pretende hacer un aporte a la reflexión sobre el pensamiento tanto filosófico como teológico de Juan Carlos Scannone, uno de los grandes intelectuales de Nuestra América y uno de los pioneros de la Filosofía de la Liberación latinoamericana. La pertenencia a la vida eclesial, el estrecho vínculo que, en general, el protagonista de este “nuevo comienzo” sostuvo con otros miembros de la Iglesia católica, ya sean estos teólogos, filósofos, pastores, etc., y la importancia otorgada al Magisterio de dicha Iglesia, provocaron una especie de retroalimentación entre los aportes de nuestro autor y los postulados de la Teología y la Filosofía de la Liberación en general (sobre todo en algunos temas, como puede advertirse en los conceptos de “pueblo”, “pobre” y “pobreza”, entre otros).

La estructura de esta propuesta es la siguiente. El trabajo consta de dos partes: la primera es introductoria; el objetivo es un breve acercamiento a algunas cuestiones básicas en los inicios de la Teología y la Filosofía de la Liberación, inicios determinantes en el pensamiento del joven Scannone.¹ La cuestión nuclear de la *liberación* que surge en esta época resulta clave para entender su pensamiento acerca de algunas nociones mencionadas tales como: “pueblo”, “pobre”, “pobreza”, “opresión”, “exclusión”, etc. A fin de que el trabajo obtenga mayor coherencia y continuidad entre las partes, el análisis expuesto en este primer apartado se hace desde el testimonio del mismo autor argentino. En la segunda parte se lleva a cabo una presentación de los postulados de Scannone acerca de la noción de “pueblo”, la base epistemológica de su propuesta y las implicancias de la misma.²

¹ Si bien no me detendré en este punto, cabe aclarar que, tanto los acontecimientos *intra* y *extra* eclesiales como los autores que influyeron en ese momento en su pensamiento (Emmanuel Levinas, Augusto Salazar Bondy, Enrique Dussel, Gustavo Gutiérrez, Lucio Gera, etc.) y la propia experiencia personal latinoamericana, fueron determinantes en sus escritos posteriores.

² Algunos párrafos e ideas del presente trabajo han sido tomados de uno de mis textos sobre el pensamiento de Juan Carlos Scannone. (Recanati, 2013)

1. Acontecimientos fundacionales

En un artículo de 2009 (varias veces revisado y reeditado), titulado “La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual” (Scannone, 2009), Juan Carlos Scannone señala la importancia de la *II Conferencia Episcopal de Medellín*³ en los inicios de la Filosofía de la Liberación⁴; afirmaba que “mientras que hasta aproximadamente 1965 la preocupación principal en América Latina⁵ había sido la del *desarrollo*, desde *Medellín* (1968) comenzó a privilegiarse otro enfoque, que interpretaba al anterior: el de la *liberación*” (Scannone, 2009, p. 60). Fue así como nació la Teología de la Liberación⁶: surgió inmediatamente antes, pero se potenció después en *Medellín*. Comenzaba su desarrollo con la marca de la influencia de la teoría de la dependencia, la cual era asumida, de modo creciente, en las reflexiones de las ciencias sociales latinoamericanas; algunos de los intelectuales que se encargaron de promoverla fueron: Enzo Faletto, Fernando H. Cardoso, Orlando Falls Borda, André Gunder Frank, entre otros. Dicha teoría señalaba que el subdesarrollo de América Latina⁷ no tenía que ver con un estadio atrasado del desarrollo capitalista, tal como era sostenido hasta entonces por el desarrollismo, sino, por el contrario, producto del efecto dialéctico en las regiones periféricas del super-desarrollo de los países del centro. Se entiende, entonces, que el concepto de “liberación” se empleara como dialécticamente opuesto al de dependencia y opresión. Ahora bien, cuando tal concepto fue asumido por la TL y luego la FL fue re-interpretado como *liberación integral del ser humano* –tal como había sido expresado en *Medellín*– y no sólo como liberación en el ámbito económico y social. (Scannone, 2009)

³ En adelante Medellín.

⁴ En adelante FL.

⁵ En adelante AL.

⁶ En adelante TL.

⁷ Recuerda Scannone en nota al pie de página que “aunque el libro de Gustavo Gutiérrez: Teología de la liberación. Perspectivas apareció en Lima (Cep) en 1971, una conferencia suya titulada: ‘Hacia una teología de la liberación’ es de 1968, unos meses anterior a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín”. (Scannone, 2009, p. 60, nota 2).

Afirmaba, además, Scannone que “en el *ambiente creado por Medellín*, bajo el influjo de dichas teorías de la dependencia y como respuesta a la pregunta planteada por Augusto Salazar Bondy sobre la existencia o no de una filosofía latinoamericana, nació entonces en Argentina, la FL” (Scannone, 2009, p. 60. La cursiva es mía)

1.1 Teología de la Liberación

En otro artículo de la década del '80, Scannone enumera una serie de circunstancias que dieron lugar al surgimiento de la TL, las cuales pueden ser aplicables de manera análoga a los inicios de la FL (Scannone, 1982). En primer lugar, hacía alusión a la *Gaudium et spes* donde se presenta una nueva manera teológica de abordaje de la realidad a través del movimiento metodológico: “ver, juzgar, actuar”. En segundo lugar, se fue dando en esta época una creciente toma de conciencia, *ad intra* y *ad extra* de la Iglesia católica latinoamericana, de la propia realidad marcada por la injusticia, la dependencia, el sub-desarrollo, la opresión y la exclusión de AL con respecto a los países centrales del globo. De hecho, tal conciencia *intra-ecclesial* tuvo lugar, en gran medida, gracias a la euforia pro-revolucionaria que se vivía en diferentes grupos sociales y a la interpretación de la teoría de la dependencia por parte de algunos referentes de las ciencias sociales latinoamericanas, quienes, lejos de considerar el subdesarrollo latinoamericano como un capitalismo tardío, lo concibieron como la consecuencia negativa a nivel global del capitalismo universal. En tercer lugar, la propuesta de Gustavo Gutiérrez en torno a *Medellín*, provocó un giro metodológico fundamental en la reflexión teológica católica universal (por adhesión o rechazo). El nuevo enfoque que el teólogo peruano aportó, dio lugar a la TL propiamente dicha, la cual comenzó con un planteo crítico acerca de las diversas posturas teológicas subyacentes a la praxis pastoral latinoamericana. Así pues, la misma reflexión teológica se concibió como servicio crítico –a partir de la fe– de la acción eclesial en el mundo entero. La propia interpretación y posición teológica de Gutiérrez se llevó a cabo en relación directa con su “pastoral profética”, tal como él la define. El punto de partida es la *perspectiva del pobre*, no sólo entendida dicha perspectiva como solidaridad profética con éste, sino como “nuevo”

"lugar" hermenéutico de reflexión teológica. A continuación, tuvo lugar el planteo y la asunción teológica del concepto de *liberación*, el cual fue madurando en torno a los acontecimientos eclesiales (*Medellín/Puebla*, etc.) y sociales/políticos de esa época hasta formularse, de manera ejemplar, en el texto del pensador peruano *Teología de la liberación. Perspectivas*, publicado en 1971. Scannone considera, además, que la Conferencia de *Medellín* celebrada en 1968 y convocada con el fin de aplicar el Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana –la cual se inspiró en la metodología de la *Gaudium et spes*– fue un acontecimiento de relevante importancia para el surgimiento de la TL –y, por lo tanto, de la FL–. De hecho, ciertos temas, como: "*pobreza*", "*paz*", "*justicia*", etc., comenzaron a ser centrales tanto en las reflexiones teológicas como filosóficas; además, determinadas expresiones, como: "*liberación de toda opresión*", "*violencias institucionalizadas*", "*concientización*", "*educación para la liberación*", "*cambio estructural*", etc., provocaron el reemplazo del interés hacia el "*desarrollo*" por el de "*liberación*". (Scannone, 1984)

En síntesis, la TL –sobre todo a partir de *Medellín* (aunque ya lo había enunciado antes)– hizo mucho hincapié en el *pueblo latinoamericano oprimido sujeto de su propia liberación*, el cual es, a la vez, *pobre* y *creyente*. Por eso, dicha teología revalorizó cada vez más la piedad popular y la cultura propia de dicho pueblo, esta última transformada gracias al contacto vivo con la Palabra de Dios y con la praxis de liberación por medio de lo que se llamó espiritualidad cristiana de liberación. La teología fue capaz, por lo tanto, de acompañar ese movimiento popular de reivindicación social, política, religiosa y cultural, reafirmandose, a su vez, como teología latinoamericana. No obstante, cabe aclarar que dicha teología no se encerró en la propia identidad, sino que se abrió al diálogo universal y ecuménico con otras teologías (Scannone, 1997a). Tal apertura también contribuyó a que sus postulados sean asumidos por un grupo de filósofos pioneros de la FL.

1.2 Filosofía de la Liberación

Scannone señala que la *praxis liberadora* es el “acto primero” de la Filosofía de la liberación, es el punto de partida y el “lugar hermenéutico” de un tipo de reflexión humana radical como es la filosófica, la cual se vale de los aportes de las ciencias sociales, humanas y culturales. Estamos frente a un nuevo modo de filosofar histórico, concreto e in-culturado, el cual hunde sus raíces en la *praxis liberadora*. Ahora bien, el hecho de estar situada “espacio temporalmente” no reduce su pretensión de validez universal, de ahí que se trate, según el jesuita, de una “universalidad situada” (Scannone, 2009). Tal filosofía, por el mismo hecho de ser filosofía, no se encuentra atada a algún tipo de reduccionismo a la hora de pensar la liberación, por el contrario, asume la tarea reflexiva a partir de una concepción humano integral de tal concepto. (Scannone, 2009) Además, señala Scannone que la FL “a veces se relacionó con la TL (Ellacuría, Dussel, Scannone), aportando a ésta su momento filosófico intrínseco y sirviéndole de mediación para con las ciencias sociales. Sin embargo, aún en ese caso, no dejó de respetarse la autonomía racional del filosofar” (Scannone, 2009, p. 61).

2. La noción de “pueblo” en el pensamiento teológico y filosófico de Juan Carlos Scannone

Según Juan Carlos Scannone, los filósofos y teólogos de la liberación latinoamericana, a partir de diversas fuentes de inspiración, al reivindicar a los pueblos y a las culturas oprimidas, echaron raíces en la *opción por los pobres* y en su liberación de todo tipo de opresión. Por lo cual, la Filosofía y la Teología de la Liberación se convirtieron en una reivindicación de la identidad latinoamericana ante las distintas y sucesivas “invasiones culturales”, políticas y sociales que se dieron en nuestra historia, ya que dichas “invasiones” fueron (y son) causa y efecto –de manera directa o indirecta– de la dominación y la opresión. (Scannone, 2009)

Para Scannone, los oprimidos son especialmente “las clases populares –cuya cultura y religiosidad son típicamente latinoamericanas–, los indígenas creyentes

(culturalmente mestizados) y las masas suburbanas (proveniente del campesinado en gran parte mestizo)”. (Scannone, 2009, p. 82)

Desde las primeras etapas de su pensamiento Scannone identifica, en sentido práctico, la noción de “pueblo” y la de “sabiduría popular”. Señala que no utiliza la categoría “pueblo” en un modo primariamente socio-económico, como sinónimo de proletariado urbano y/o rural, sino en un sentido *histórico-cultural* -es decir, una especie de *categoría-símbolo* (Scannone, 1976a)- que designa a todos los que –sea cual fuere su lugar en el proceso productivo– comparten el mismo proyecto histórico de liberación. La comprende como categoría *histórica*, ya que únicamente en la historia concreta puede definirse lo que es “pueblo”, en relación con una *memoria*, una *praxis* y un *destino histórico* comunes. La comprende, además, como una categoría *cultural* porque hace referencia a la creación, defensa y liberación de un *ethos cultural* o estilo humano de vida propio de una comunidad, es decir, su manera propia de estar/habitar en el mundo y de relacionarse con la naturaleza, con los otros seres humanos y pueblos, y con Dios. Por esas razones afirma que es una categoría principalmente, pero no exclusivamente *histórico-política*. Ya que designa a una comunidad de historia, praxis y destino (bien común), la cual es capaz de constituirse en Estado, pero cuya historia, praxis y destino comunes abarcan *todos* los ámbitos de la cultura, no sólo el político en sentido estricto, sino también el económico, el cultural (en la acepción restrictiva de este término), el religioso, etc. (Scannone, 1976a, 1990a)

En un artículo de la década del '70, Scannone explicita en qué sentido llama a la categoría “pueblo” histórico-cultural, mostrando también su relación con el “pueblo” comprendido como sector social. En un primer sentido, “pueblo” son los grupos sociales “populares”, es decir, los de menores ingresos y cuyo trabajo es predominantemente manual y dependiente, son *signo* y *expresión* de las *aspiraciones legítimas* del pueblo todo en su conjunto como *sujeto colectivo*, más fácilmente conservan la *memoria histórica* de ese sujeto colectivo y condensan sus *valores culturales*. En un segundo sentido, los otros sectores de la sociedad son pueblo en cuanto comparten esas legítimas aspiraciones, memoria histórica y valores, o no se oponen a ellos. (Scannone, 1974)

Según el autor, de no utilizarse la categoría “pueblo” en este sentido, se tenderá hacia una idea clasista, socioeconómica del mismo, y se lo identificará simplemente con el campesinado y/o proletariado. Se lo usará más bien, como una categoría científica y dialéctica (de acuerdo a una determinada concepción de la dialéctica). Es probable que la “conciencia” que se tiene de este ser del pueblo, se dé sólo en grupos de vanguardia concientizados. (Scannone, 1976a)

En el caso concreto de América Latina, los considerados “pueblo” son, especialmente, los denominados “sectores populares” (*pobres*, trabajadores y no privilegiados, quienes habitan las “villas miseria”, los “campamentos”, las “favelas”, etc.). Son ellos quienes conservan mejor los valores básicos de nuestra propia cultura y la memoria de nuestra historia común, ellos constituyen el núcleo de nuestro pueblo en su conjunto (Scannone, 1976b). Al referirse a la *sabiduría popular*, Scannone también hace referencia al momento crítico de otras formas, tal vez ideologizadas, de saber popular (Scannone, 1990b). Aquí es necesario aclarar que tanto en la llamada “teología de la liberación” como en la “filosofía de la liberación” en Argentina, se ha tenido en cuenta este aspecto y se ha trabajado en una hermenéutica de dichos “sectores populares”, tratando de discernir lo propio, así como los valores o anti-valores que se pueden encontrar en ellos. Sin olvidar también la incorporación de la mujer y la importancia de la misma en los últimos avances filosófico-teológicos de nuestro país. (González, 2005)

Además, es por el *ethos* cultural que nos identificamos como pueblo-nación, el cual es el producto de un *mestizaje cultural*, ya que –según Scannone– en América Latina se dio con mayor fuerza la unión (mestizaje) que el conflicto, aunque la misma fue producto de la imposición y la conquista. E incluso, primó la integración (mestizaje) al simple trasplante migratorio posterior (Scannone, 1990a). Scannone, de hecho, utiliza con frecuencia la categoría “mestizaje”/“mestizaje cultural”, ya que considera que es muy útil para interpretar la historia y la cultura latinoamericana, aunque no se refiere a dicho mestizaje desde el punto de vista puramente racial.

Para el pensador argentino (tomando como base la categoría de “pueblo nuevo” elaborada por Darcy Ribeiro, aunque críticamente [Ribeiro, 1969]) la categoría de “mestizaje cultural” –entendida como categoría filosófica– resulta fecunda para la

interpretación del acontecimiento fundacional del pueblo criollo, de su ser, su *ethos* cultural y su historia (Scannone, 1990a). Es así ya que el mestizaje cultural comprendido filosóficamente es producto del entrecruzamiento de dos dialécticas que subyacen a la historia y a su respectiva comprensión filosófica: por un lado, la dialéctica hombre-mujer (que vendría a ser la dialéctica de *encuentro* entre hombres, pueblos y culturas en relación fraternal); por otro, la dialéctica señor-esclavo (dialéctica de *conflicto* en relación de dominación). (Scannone, 1990a)

Desde el punto de vista teológico, Scannone señala que ambas características: el sentido de la novedad histórica y la prevalencia de la unidad sobre el conflicto (sin negar este último), son características correspondientes al sentido cristiano de la vida. Para el jesuita, el entender al pueblo como sujeto colectivo de la historia debe resultarle familiar al que conoce la historia bíblica del Pueblo de Dios, ya sea en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, sin negar las diferencias esenciales que se dan en los tres casos: "pueblo", "Israel-pueblo de Dios" y la "Iglesia-pueblo de Dios" (Scannone, 1990a). Cabe señalar que en *Medellín* (cuya influencia es notable en los inicios de la TL y de la FL) la categoría "Pueblo de Dios", en general, es utilizada para hacer referencia a la Iglesia, al conjunto de los bautizados, en cambio "pueblo" se utiliza para hacer alusión a la población, a la ciudadanía, dentro de la cual, quienes reciben casi toda la atención de los obispos son los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad, éstos son propiamente el "pueblo" que necesita (y reclama) ser liberado de la opresión.

Por otra parte, cabe señalar que Scannone identifica su pensamiento con el del Episcopado Argentino, cuando los obispos expresaban –en la línea de *Medellín* y del Documento de *Puebla*– que AL no es una mera repetición cultural española o precolombina, sino que de éstas surgió un pueblo nuevo. En cuanto al pueblo argentino, éste nació en el espacio fraterno de la solidaridad latinoamericana. Aquí la inmigración que llegó al país, en especial de origen latino y católico, reafirmó su cultura y además se integró con otras culturas contribuyendo activamente en la conformación de la Nación, con todas las características que le son propias (Scannone, 1990). Es por eso que, el aporte a la "raza" y a la cultura, más allá de que "nos distingue de los países que tienen una preponderante población de origen precolombino, no nos separa de ellos, porque

por encima de todo nos unen una misma fe, una identidad histórica y una lengua común” (Scannone, 1990, p. 190).

En otro artículo posterior, hace referencia, no sólo al concepto de “pueblo” sino también al de “popular” y la vinculación entre ambos. Considera que estos términos pueden referirse a dos significaciones distintas, aunque relacionadas íntimamente. Por un lado, el pueblo concebido como el conjunto de los sectores de menores recursos en cuanto al poder, tener o saber (en América Latina son las grandes mayorías pobres y empobrecidas). Por otro, el pueblo entendido como nación, aunque no considerado a partir del Estado, sino como el conjunto de los que comparten una misma historia, una cultura (o una determinada manera de vivir) y un destino histórico común. Reflexiona el autor acerca de la realidad de la Iglesia, cuando en ésta se opone el “pueblo” o lo “popular”, al clero o a “lo clerical” y/o “lo académico”, en estos casos, se está utilizando el primer significado del término. (Scannone, 1987)

Según Scannone estos términos son usados de modo analógico. Dicho uso se basa en la relación semántica, histórica y, seguramente, también ontológica entre ambas significaciones, o respectivamente, las realidades a que se refieren. El nexos semántico se da porque ambas acepciones hacen referencia a un sujeto colectivo y señalan lo que en él es común y comunitario. La correlación histórica se realiza, por ejemplo, en América Latina, donde los pobres y sencillos (Scannone toma como referencia a *Evangelii nuntiandi* 48) son quienes mejor conservan la memoria histórica y condensan mejor la cultura común, la cual es producto del mestizaje cultural fundacional y de su primera evangelización. Incluso, los ideales a los que el pueblo aspira, su lucha permanente por la justicia, la liberación, el sentido comunitario y participativo, se encuentran en la línea del proyecto histórico-cultural de la Patria Grande latinoamericana, influenciada históricamente por el sentido cristiano del hombre. El probable vínculo ontológico entre estos significados está basado en que “la sencillez de los sencillos” es en sí misma más transparente para el desarrollo de lo comunitario y lo común, y, a pesar de que también puede caer en alienaciones, lo preserva con mayor facilidad de las desfiguraciones que provoca el poder, el tener o el saber. Incluso, el sufrimiento que padecen los pobres, los vincula entre ellos, los abre a la pobreza de

corazón y los mueve a la solidaridad con el prójimo, a la lucha por la justicia y a la necesidad de Dios. Es por eso que sus aspiraciones y sus intereses objetivos coinciden con los del bien común de la nación. (Scannone, 1987)

Así pues, asevera el jesuita que cuando nos referimos a religiosidad o “sabiduría popular” o del “pueblo”, estamos hablando en realidad de los pobres y sencillos como *analogatum princeps* del pueblo-nación y su cultura, y en éste, en cuanto conserva, condensa y transparenta mejor su propia cultura en los sectores más vulnerables (Scannone, 1987). Y agrega, “de ahí que, cuando se trata de la religión o la sabiduría de los pobres y sencillos del pueblo de Dios, la cuestión de la relación orgánica y constitutiva de su piedad y sabiduría cristianas con la teología plantea el problema de la teología popular como teología inculturada” (Scannone, 1987, p. 414). Scannone agrega aquí una reflexión, haciendo alusión al *Documento de Puebla* (indirectamente también a *Medellín*, ya que la temática es abordada en *Puebla* desde el primer Documento) y considera que allí se relacionan y unen ambos significados. Por un lado, se afirma que la religiosidad popular es la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado (DP 444), por otro, que la religión del pueblo es vivida principalmente por los “pobres y sencillos” (EN 48), aunque está presente en todos los ámbitos sociales y, en ocasiones es el nexo que vincula y reúne a las personas divididas por cuestiones políticas (DP 447). (Scannone, 1987) Es por eso que, según Scannone, en América Latina la *opción preferencial por los pobres* lleva implícito un momento de elección por los valores evangélicos y humanos, propios de su cultura y religiosidad populares, y la opción pastoral por evangelizar la cultura incluye dicha *opción preferencial por los pobres*. (Scannone, 1987)

En el concepto de “pueblo” elaborado por Scannone hay mucho también del pensamiento de Lucio Gera, quien será uno de sus principales referentes en este tema⁸. En un artículo de la década del '90, el sacerdote jesuita da cuenta de dicha influencia y comenta el pensamiento de Gera y su aporte a la teología latinoamericana, en especial al ámbito eclesiológico.

⁸ Cabe aclarar que Scannone asume el pensamiento de Gera en este punto, pero lo hace críticamente.

Algunos de esos aportes, de los que da cuenta Scannone, son: "1) la recomposición de la relación Iglesia-mundo, es decir, entre el pueblo de Dios y los pueblos, como *evangelización de los pueblos y la(s) cultura(s)*; 2) la comprensión analógica del Pueblo de Dios como pueblo; 3) la problemática de la *encarnación* del Pueblo de Dios en los pueblos y su relación –especialmente en América Latina– con la *religión del pueblo*; 4) la *pastoral popular* de la Iglesia, en su doble vertiente, religiosa y política" (Scannone, 1997b, p. 132).

Expresa Scannone que, a partir de una lectura "circular" de *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, Gera piensa la relación "Iglesia-mundo" como la que se da entre el Pueblo de Dios y los pueblos. La categoría Pueblo de Dios, que privilegia el teólogo de la liberación respecto de otras categorías postconciliares (como "comunidad" o "comunión") y que asume Scannone, le resulta más adecuada, no sólo por su raigambre bíblica y reafirmación conciliar, sino también, para poner de relieve los momentos histórico, personal-comunitario y social de la Iglesia. Aún más, la lectura de los signos de los tiempos abordada desde la teología, se llevó a cabo tomando al *pueblo*, en sus ámbitos histórico, cultural, religioso y eclesial, como lugar epifánico de esos signos, a los que debe responder pastoralmente el Pueblo de Dios. (Scannone, 1997 b)

Scannone, a partir de Gera (y éste a partir de *Lumen Gentium* asumido, actualizado e in-culturado en *Medellín* y luego en *Puebla*), entiende históricamente a la Iglesia como Pueblo de Dios, incluso antes de su estructuración jerárquica. El Pueblo de Dios –dirá Gera– se introduce en la historia y camina junto a los pueblos en esa historia. La relación entre el Pueblo de Dios y los pueblos se plantea como evangelización (Iglesia) de los pueblos en sus culturas. Ahora bien, dicha evangelización posee un momento intrínseco que es la *liberación histórica*, la que consiste en liberarse tanto del pecado como de sus consecuencias sociales y estructurales. (Scannone, 1997b)

A modo de síntesis, Scannone sostiene que "pueblo" comprendido desde la cultura, incluye, por una parte, las ideas de comunión y participación, por otra, de organización comunitaria y diferenciada. Es un concepto análogo desde donde se puede pensar el misterio de la Iglesia como Pueblo de Dios y, a la vez, comunitario y fraterno y organizado jerárquicamente. (Scannone, 1997b) El pueblo entendido de esta manera no

excluye el lugar predilecto que tienen los *pobres* y la *opción preferencial por ellos* dentro del Pueblo de Dios, por el contrario, es útil para una mejor comprensión analógica de éste. En especial si tomamos como punto de partida a la experiencia histórico-cultural latinoamericana, donde el corazón del pueblo está conformado por los sectores más pobres de la sociedad. (Scannone, 1997b)

A modo de conclusión

Para concluir, cito a nuestro pensador donde –a mi modo de ver– reúne, de alguna manera, en un mismo párrafo, sus conceptos filosófico y teológico de “pueblo”: “De ahí que dicho concepto, como modo inculturado y contextualizado de pensar el Pueblo de Dios, dé lugar para acentuar y revalorizar aspectos de la revelación hoy históricamente relevante (...), como son el lugar de los pobres en el Pueblo de Dios, la vivencia de la autoridad eclesial como servicio y la afirmación de una práctica efectiva de participación de todos –incluidos los laicos, las mujeres, los pobres– en la vida del Pueblo de Dios, como ‘sustrato’ social que dé cuerpo al don del Señor que convoca y constituye a su pueblo” (Scannone, 1997b, p. 136-137).

La categoría de “pueblo” a partir del pensamiento de Scannone enriquece nuestra propia perspectiva, nos permite pensarnos y pensar a nuestro “pueblo latinoamericano” con mayor profundidad para, así, poder colaborar con su liberación. No obstante, en la permanente reflexión y debate, resulta necesario reconocer las dificultades con las que nos encontramos, las cuales pueden perderse de vista desde planteos tan optimistas.

En el pensamiento de Scannone, en general, prevalece tal optimismo, y, si bien, el optimismo no es malo en sí, conlleva, en ocasiones, cierta “ceguera” hacia otros aspectos “no tan felices”. De hecho, si analizamos con detenimiento la propuesta del autor, podremos advertir que muchas de sus afirmaciones/postulados son más bien deseos que aún no se han realizado. Enfatizar tanto en determinados aspectos positivos del “pueblo”, puede conducirnos a idealizar a este pueblo/pobre, sin permitirnos ver las contradicciones, opresiones/esclavitudes, abusos, vejaciones, etcétera, *ad intra* de dicho “pueblo”. Tal es el caso de este “pueblo” que, si bien Scannone (también Enrique

Dussel, entre otros) considera que se encuentra en proceso de formación, puede desembocar en una ilusión/utopía, es decir, en un deseo irrealizable.

En fin, más allá de las observaciones críticas que podamos efectuar acerca de este tema en particular, y a la obra de este gran pensador argentino (recientemente fallecido) en general, es necesario reconocer el enorme aporte, tanto en el ámbito teológico como filosófico, que nos ha dejado como legado. Tal es así que su propuesta ha sido –y es– la principal referencia para numerosos intelectuales que continúan pensando a Nuestra América desde la perspectiva del/de la “pobre” latinoamericano/a.

Referencias

- González, M. (2005). *La reflexión teológica en Argentina (1962-2004). Apuntes para un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.
- Recanati, G. C. (2013). *Filosofía inculturada. Una aproximación a la obra de Juan Carlos Scannone*. Río Cuarto: ICALA
- Ribeiro, D. (1969). *Las Américas y la civilización* (3 tomos). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Scannone, J. C. (1974). Teología, Cultura Popular y Discernimiento. Hacia una teología que acompañe a los pueblos latinoamericanos en su proceso de liberación. *CIAS: Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 237, 3-24.
- Scannone, J. C. (1976a). *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Scannone, J. C. (1976b). ¿Vigencia de la sabiduría cristiana en el *ethos* cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica? *Stromata*, 32, 253-287.
- Scannone, J. C. (1982). La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas. *Stromata*, 38, 3-40.
- Scannone, J. C. (1984). La Teología de la Liberación. Características, corrientes, etapas. *Selecciones de Teología*, 23 (92), 268-279.
- Scannone, J. C. (1987). Religiosidad popular, sabiduría del pueblo y teología popular. *Communio* 9: Encuentro, 411-422.
- Scannone, J. C. (1990a). *Evangelización, Cultura y Teología*. Buenos Aires: Guadalupe.

Scannone, J. C. (1990b). *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*. Buenos Aires: Guadalupe.

Scannone, J. C. (1997a). La reivindicación de identidad latinoamericana en América Latina. *CIAS: Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 46, 78-88.

Scannone, J. C. (1997b). Los aportes de Lucio Gera a la teología en perspectiva latinoamericana. En R. Ferrara y C. M. Galli (Eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera* (págs. 121-141). Buenos Aires: Paulinas.

Scannone, J. C. (2009). La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. *Teología y Vida*, Vol. L, 59-73.